

Bases y fundamentos de la evaluación psicomotriz en preescolares y escolares como herramienta clínica que sustente las hipótesis teóricas del campo de la psicomotricidad

Hacia una metodología de la observación psicomotriz. (1)

*Blanca García Ferrés
Lic. en psicomotricidad*

Introducción.

En las Jornadas organizadas por el CEDIIAP en el año 2005 “Intervención Psicomotriz en el Desarrollo Temprano” realicé una presentación titulada “La evaluación psicomotriz y su especificidad como herramienta diagnóstica en el niño preescolar y escolar.” En esa presentación me planteaba como objetivo reflexionar sobre la especificidad de la evaluación psicomotriz, sobre todo analizar qué es lo específico de la mirada del psicomotricista al observar a un niño preescolar o escolar durante una instancia diagnóstica o en el proceso de tratamiento (García, B., 2006)

(1)

- Ponencia presentada en las Jornadas Organizadas por el Cediap: “Debilidad Motriz, TAC, Dispraxias”

Mesa Redonda: Evaluación Psicomotriz. 6 y 7 septiembre 2007. Montevideo - Uruguay

- Presentación realizada a partir de las reflexiones y aportes de estos últimos años del grupo Espacio lunes integrado originalmente por las Lic. en Psicomotricidad Cristina de León, Blanca García, Ma. Isabel Grajales, Jeannette Podbielevich, Claudia Ravera y Cristina Steineck.

Reflexionaba sobre que es lo específico de esta mirada que la diferencia al mismo tiempo que la integra a las otras miradas de la interdisciplina.

Sin duda esta mirada estará sustentada por las teorías y la práctica que forman el campo de estudio de la psicomotricidad en general.

Sabemos que puede haber matices en las posturas frente a la concepción de las alteraciones psicomotrices y a sus tratamientos. De manera que esta mirada también estará sustentada por la variabilidad de las hipótesis teóricas, concepciones y técnicas a las que se adhiera cada psicomotricista. Frente a esta variabilidad de concepciones y enfrentados a la evaluación psicomotriz de un niño nos podemos preguntar:

- que queremos evaluar u observar y como lo haremos y
- para tratar que y de que forma.

Esto habla, una vez más, de como se conciben las alteraciones psicomotrices, como evaluarlas y como tratarlas sabiendo que no todos tenemos idéntica concepción de las mismas ni la misma forma de tratarlas.

Entendemos que las alteraciones psicomotrices no se explican solamente por la integridad o no del sistema nervioso, por la integridad de las funciones, por la capacidad perceptiva, motora e intelectual, sino que sabemos que la experimentación y la forma de ir estableciendo relaciones con el mundo exterior son igualmente determinantes. Es más, podríamos pensar que este último aspecto seria la causa de las alteraciones psicomotrices en sentido estricto.

La maduración de las estructuras anatomo funcionales permitirán progresos en la función motriz, las experiencias facilitadas por esta maduración permitirán el desarrollo funcional y la actividad motora adquirirá poco a poco significado en los intercambios y relaciones que se establezcan con el medio dándole una impronta particular vinculada a las experiencias interhumanas significativas formadoras de la noción del si mismo corporal como del estilo y expresividad motriz.

Vale la pena destacar que, así como cada movimiento, aunque sea el mismo, con el mismo objetivo, realizado por diferentes sujetos, será diferente, tendrá una impronta, un estilo particular, ya que será engendrado en diferentes sujetos, con diferentes historias y diferentes situaciones. También cada alteración psicomotriz, cada dificultad en la realización de una acción tendrá la impronta y será configurada por cada sujeto, teniendo diferente significado. Por lo tanto, tendrá también una evolución diferente.

Objetivos de esta presentación.

En el día de hoy quisiera reflexionar, desde mi concepción, sobre:

1) En que debería fundamentarse o apoyarse el diseño de una evaluación psicomotriz para niños preescolares o escolares para que permita dar cuenta del funcionamiento de un niño en el contexto de su subjetividad.

2) Al mismo tiempo pensar a la evaluación como una herramienta que junto con la práctica terapéutica determine un anclaje práctico que soporte las hipótesis teóricas.

La psicomotricidad como se sabe es un concepto y una práctica.

En sus orígenes comenzó siendo una práctica terapéutica a partir de la cual se fue elaborando su campo teórico siendo la neurología, la neuropsiquiatría, la psicología genética con Wallon y Piaget y el psicoanálisis las disciplinas que hicieron su aporte fundamental para conformar este campo teórico.

Comparto lo expuesto por J.L. Laurent (1990) en su artículo “A propos des troubles psychomoteurs”, en cuanto a que teoría y práctica terapéutica se apoyan una en la otra.

De la práctica psicomotriz surgen hipótesis que exigirán fundamentos teóricos que den cuenta de los fenómenos observados, pero al mismo tiempo la elaboración teórica se sustenta con la observación y la práctica clínica, ya sea diagnóstica y/o terapéutica.

Uno de los objetivos del día de hoy es entonces pensar la evaluación psicomotriz como herramienta de la práctica clínica que permita, siguiendo los conceptos de Laurent (1990) modificar, corroborar o enriquecer las hipótesis teóricas sobre la base del análisis y la observación clínica. Que permita al mismo tiempo generalizar las observaciones recogidas de forma que den cuerpo a la teorización en el campo de la psicomotricidad.

3) No es mi objetivo en el día de hoy dar solución ni respuesta acabada a estos planteos sino realizar reflexiones y dejar planteadas una serie de

inquietudes y de preguntas. Dejarlas planteadas para pensarlas de aquí en más con el objetivo de perfeccionar y hacer de la evaluación una herramienta cada vez más enriquecedora, fiable y objetiva.

Que debería tener en cuenta el diseño de una evaluación psicomotriz.

Para comenzar a desarrollar nuestro primer objetivo del día de hoy deberíamos partir de la convicción de que la evaluación psicomotriz, para que resulte una herramienta eficaz para nosotros los psicomotricistas y para las demás disciplinas, debería adaptarse a algunas variables y estar diseñada de acuerdo:

- a la disciplina que identifica al equipo interdisciplinario del que se forma parte (neuro-pediátrico, de psiquiatría infantil, equipo técnico docente de una institución educativa, trabajo en comunidad etc.) y a las características de funcionamiento de cada equipo
- a la edad de cada niño
- a grandes trastornos sobretodo los que se refieren a la estructuración psíquica
- se deberá tener en cuenta si será llevada a cabo en forma individual o en grupos
- a la postura que cada uno de nosotros tengamos de las alteraciones psicomotrices y de su forma de abordaje.

Sin embargo, igualmente, nos tendríamos que preguntar si es posible realizar una evaluación única. Si es posible un patrón de evaluación para todas las posturas y todas las formas de entender las alteraciones psicomotrices y su

tratamiento o deberíamos recurrir a variantes que se adapten a las diferentes posturas.

Es posible sin embargo que consideremos que sirve un único modelo de evaluación, la que mirada desde diferentes posturas o formas de entender la alteración psicomotriz y su tratamiento privilegie el enfoque de diferentes aspectos o variables.

Objetivos de la evaluación psicomotriz.

A mi entender la evaluación psicomotriz debería apuntar a:

- ser un instrumento que permita brindar una valoración objetiva de la maduración y establecimiento de las funciones y del uso más o menos adaptado que cada uno puede realizar de estas funciones en su intento de adaptación al medio (funcionamiento). Ser al mismo tiempo un instrumento clínico que permita comprender el modo de hacer y relacionarse con el entorno sin quedarnos exclusivamente en una óptica que evalúe el gesto enfocándolo solamente como un desempeño de la función motriz sino contextualizarlo en el lugar que estructura este gesto, es decir “el sujeto cuerpo actuante” y a su realidad individual.
- permitir una observación y una evaluación previa a todo abordaje psicomotor constituyendo el punto de partida del proyecto terapéutico
- constituir una herramienta que nos permita evaluar el proceso terapéutico y la evolución y modificación de las alteraciones a tratar.

Las alteraciones psicomotrices indisociables del lugar donde se originan.

Entiendo que una evaluación psicomotriz debería de tener una metodología de manera que permita mostrar, dar forma, hacer visible las posibles dificultades a estudiar. Al mismo tiempo que contemple y permita también considerar el lugar donde se originan estas alteraciones, “sujeto-cuerpo en relación”.

Sin embargo, la impronta dada por la realidad subjetiva excede lo que puede ser objetivado con las pruebas de la evaluación. O sea que la mirada debe de ir más allá de cuantificar una prueba, debería ir acompañada de una valoración cualitativa, que asocie y favorezca la interpretación de los datos y facilite buscar ese estilo, ese modo de hacer, comprender los signos en el contexto de la subjetividad de cada niño.

Entre la capacidad de hacer y el significado del hacer.

Por lo tanto, pensamos que la evaluación debería contemplar una metodología, una sistematización y normatización de los datos obtenidos contando con pruebas preestablecidas, buscando objetivar los fenómenos, pero no como único recurso.

Deberemos tener cuidado de no dejar que una óptica normatizadora pero necesaria nos opaque la captación del sujeto particular y su realidad existencial.

Nuestra preocupación es como poder ubicarnos en una evaluación de manera que no perdamos de vista una cuantificación objetiva de “la capacidad de hacer” de cada niño pudiendo comprender e integrar los datos recogidos a “su forma de ser” y al “significado que el hacer tiene para cada uno”

Es entonces entre la capacidad de hacer y el significado del hacer de un niño en particular que deberíamos movernos.

Retomo entonces lo expresado por mí en las Jornadas anteriores del CEDIIAP, a las que me refería hace un rato en cuanto a lo que pensamos sobre lo específico de la mirada psicomotriz. Yo expresaba en aquel momento que esta mirada “es aquella que se ubicaría en esa dimensión en que la función y el accionar se entrelazan con la subjetividad. Es aquella que jerarquiza el estilo de expresividad y de acción del sujeto en un contexto de relación con el entorno indisociablemente unido a la historia de cada uno.”

(García, B. 2006)

Entre las pruebas estandarizadas y la interpretación de datos bajo la óptica de las teorías del campo de la psicomotricidad.

Entendemos necesario entonces contar con una metodología que sistematice y normatice la evaluación.

No parecería difícil buscar pruebas ya estandarizadas. De hecho, las hay y usamos las mismas o diferentes, apuntando a evaluar los mismos aspectos:

desarrollo motor, habilidades motrices, tono y postura, integración y organización de datos referidos al esquema corporal, al espacio y el tiempo, lateralidad, cociente perceptual, desarrollo y adquisición de las praxias, integración de las funciones perceptivo y motrices, habilidad manual, nivel y estilo motor, y desarrollo y desempeños gráficos.

Sin embargo ¿como hacer para integrar y comprender la dimensión que nos conducirá a la comprensión de las alteraciones?

Apoyándose en el “hacer” de un sujeto comprender las causas por las cuales las relaciones del individuo con su medio se han ido dando de forma alterada e inferir el significado de esa forma de relacionarse.

¿Cómo comprender el funcionamiento entramado en una textura subjetiva donde la historia relacional determina su propio estilo, estilo que dará forma al accionar individual?

¿Qué métodos nos permitirán observar fenómenos que nos permitan realizar hipótesis vinculadas a la historia del cuerpo, a la relación del individuo con su cuerpo y su accionar, a la estructuración de la imagen corporal, a la relación existente entre el cuerpo real y el cuerpo imaginario? Comprensión indispensable para encarar una terapia psicomotriz.

Entre la instancia de pruebas y la instancia de observación psicomotriz.

La llamada observación psicomotriz con el encuadre que ella supone nos aportará los recursos para permitir poner de manifiesto estos aspectos y las teorías que forman el campo de la psicomotricidad nos permitirán leer, inferir, poder darles un valor, establecer asociaciones y otorgarles un significado a los fenómenos observados.

Destaco la doble lectura que realizamos cada uno de nosotros, los psicomotricistas. Observamos que hace o no hace un niño, pero también como lo hace intentando contextualizar su forma de hacer en su realidad individual. Esta doble lectura que apunta a buscar los datos que subyacen a la forma de hacer y que hablan del aspecto relacional del “hacer” del sujeto la realizamos a través de toda la evaluación incluso durante la aplicación de pruebas.

Evaluación psicomotriz.

Generalmente, entonces, previo al encare de una terapia psicomotriz, la evaluación que la mayoría de nosotros en nuestro país realizamos, (no es así en todos lados) se conforma de una instancia de aplicación de pruebas y otra de observación psicomotriz llevada a cabo en un encuadre especial, encuadre que promueve la actividad y la expresividad motriz, el juego y la implicación corporal.

La instancia de pruebas está dirigida a realizar, como ya lo señalamos, un examen objetivo sobre la ejecución y las funciones motrices, perceptivas, gnósicas y práxicas.

La observación psicomotriz, instancia previa y necesaria al inicio de una terapia psicomotriz, estará dirigida a aproximarse a la comprensión de la relación que ha establecido el niño con su cuerpo y su accionar. La observación intentará proporcionar material para inferir, comprender y relacionar la forma de ejecución y el estado funcional con la historia del cuerpo, con la imagen corporal, con angustias arcaicas (Winnicott 1981), con la forma de establecer relaciones. Aspectos todos relacionados a la afectividad y a los vínculos que han ido conformando esa forma particular de ser, estar, actuar y relacionarse.

Sistematización de la observación psicomotriz.

Sin embargo, la observación psicomotriz, al carecer de pruebas y centrarse en la observación de la actividad espontánea del niño constituye la instancia de la evaluación donde la interpretación de los datos corre el riesgo de estar teñidos de una interpretación peligrosamente subjetiva.

Entonces ¿sería necesario sistematizar aun más la observación psicomotriz, definir una metodología en función de ciertos criterios determinados de antemano e intentar sistematizar la recolección de datos de forma de relativizar que la subjetividad del observador invada la interpretación de los mismos?

La ausencia de una sistematización facilita la proyección de criterios que nos son propios, sin embargo, la sistematización de determinadas

variables facilitará la objetividad y permitirán una similitud de condiciones para la observación de los diferentes sujetos y poder generalizar los datos recogidos.

Buscar una metodología enmarcada en referencias estables pero que al mismo tiempo deje la libertad necesaria para no anular la intuición clínica de cada psicomotricista no parece una tarea fácil.

Antes que nada, tener claro que queremos observar y bajo que mirada queremos hacerlo permitirá la selección de los medios.

De esta manera la observación podrá ser lo más objetiva posible para luego relacionar los datos obtenidos con los datos recogidos en la instancia de pruebas y en la entrevista con los padres, así como con las verbalizaciones que, sobre la actividad, sus angustias y el juego realiza el niño.

Buscando una sistematización de la observación.

Hace unos cuantos años ya el Prof. Bernard Aucouturier, quien concibió la observación psicomotriz, nos había planteado un modelo de la misma basado en diferentes parámetros a observar.

La organización de la sala de psicomotricidad y de su material y las actitudes y acción del psicomotricista conformaban algunos “dispositivos” como le llamaba él los que permitirían la manifestación de determinados fenómenos. Por lo tanto, la observación si bien permitía la actividad

espontánea del niño, no era totalmente libre estará determinada por el material y la organización de la sala de psicomotricidad.

En el correr de estos años hemos ido modificando este modelo.

Intentando sistematizar esta observación contamos con los siguientes elementos:

- Como punto de partida tendremos que tener claro, como ya señalé, que queremos observar, que queremos buscar. Tener nuestro esquema teórico que será el hilo conductor de la observación y determinará lo que con la práctica intentaremos corroborar o modificar como expresábamos al comienzo de la charla.

Que fenómenos queremos aislar para luego eventualmente poder globalizarlos en la realidad del sujeto.

Como línea general buscaremos fenómenos que nos ayuden a comprender los aspectos vinculados a la relación existente entre la imagen corporal, aspecto inconsciente del propio cuerpo y el cuerpo real. Aspectos vinculados al inconsciente corporal que se manifiestan en el aquí y el ahora en el cuerpo real y su accionar.

Apuntamos a buscar si existe una discordancia entre la imagen corporal y el cuerpo real que pueda generar desajustes en el funcionamiento en el intento de relación con el medio.

Intentaremos poder interpretar reactualizaciones vinculadas a experiencias primarias, momento vital en que el tono, el movimiento, la sensorialidad y el cuerpo son los elementos fundamentales del establecimiento de los

primeros vínculos y de las relaciones con el entorno. Momento también que por la falta de un psiquismo estructurado y maduro los sucesos vitales, vinculares y los estados emocionales pasan en el cuerpo y por medio de él.

- Tendremos el encuadre dado por la sala de psicomotricidad con su material determinado y su organización ofreciendo, lo que es importante, una constancia de condiciones. La sala y su material de por sí determina un tipo de actividad. Promueve la actividad motriz y el juego constituyendo una excelente propuesta para observar el conjunto de relaciones que establece cada niño y para facilitar la reactualización de vivencias anteriores ligadas a la historia del cuerpo.

- En la observación del niño nos apoyamos en los tan conocidos por todos nosotros parámetros psicomotores, conceptualizados por el Prof. Bernard Aucouturier.

¿Qué son los parámetros psicomotores sino un intento de sistematizar la observación de las relaciones del sujeto con el entorno?

Nos hablan de la motricidad en relación.

Esta forma de sistematizar la mirada sobre el accionar y la expresividad de un niño (a través de los parámetros psicomotores) permite ver de cierta forma su modo de ser, estar y de relacionarse bajo la óptica de las teorías en las que nos apoyamos. Nosotros, con las teorías que aceptamos le damos esa forma.

Si las referencias teóricas de las que disponemos para describir y analizar la expresividad motriz del niño y la forma en que se articulan estas referencias teóricas con la acción terapéutica fuera otra, la mirada seguramente se enfocaría sobre otros aspectos configurando un análisis diferente y otorgándoles otra forma.

En la observación de los parámetros psicomotores jerarquizamos la forma y ritmo del movimiento, tono, postura, actitud, mirada, gestualidad, tono de voz. Aspectos todos que nos hablan de la relación establecida del sujeto con su propio cuerpo, con los demás, de la historia corporal que han conformado el cuerpo y su accionar.

Con este cuerpo, su historia, sus experiencias vinculares, los significados puestos en él, el sujeto deberá relacionarse con el espacio, con el tiempo, con los objetos y los demás. Relaciones que conformarán los demás parámetros psicomotores, relaciones que también estarán determinadas por la historia afectiva del sujeto.

-El psicomotricista deberá tener una metodología para la observación haciendo sugerencias y disponiendo el material de una manera determinada que permita la actividad espontánea sin descuidar lo que queremos observar.

Así se partirá de las propuestas espontáneas del niño. No creo necesario comenzar con un itinerario preestablecido, pero al tener claro que queremos observar iremos consignando los datos importantes que irán surgiendo. Si lo que queremos observar no se diera en la propia actividad

el psicomotricista podrá promover situaciones. Estas situaciones permitirán reactualizar, a través de la implicación corporal, experiencias tempranas de la vida, momento en el que se ha ido conformado la noción del sí mismo corporal y en las que el cuerpo era el mediador por excelencia de la vinculación con el medio.

La condición fundamental para que el niño pueda mostrar sus conflictos es sin duda un clima de seguridad afectiva.

Antes de detallar un intento de metodología de la observación me parece importante citar a Daniel Calmels (2001) cuando dice que los juegos corporales actualizan los miedos básicos y al mismo tiempo brindan las herramientas para elaborarlos.

En un intento de búsqueda de una metodología de la observación, quisiera profundizar lo ya expresado por mí en el trabajo de las Jornadas anteriores publicado en la Revista Aportes (García, B., 2006) Podría proponer:

- La actividad sensorio motriz donde se podrá observar el vínculo de cada niño con el movimiento y el uso del cuerpo. Estas actividades permitirán poner de manifiesto, en primer término, calidad y ritmo del movimiento espontáneo, postura y actitud postural y motriz. Al mismo tiempo temores, angustias o por el contrario seguridades y capacidad de disfrutar de la actividad motriz, inhibiciones o exceso de movimiento, falta o exceso de cuidado personal, autorregulación de la actividad o excitación. De la actividad sensorio motriz y de implicar el

cuerpo sabemos que surgen imágenes vinculadas a experiencias pasadas ligadas a la historia del cuerpo. Historias del cuerpo de poder-sumisión, fuerza-debilidad, sostén- no sostén, placer-displacer, control-descontrol, eficacia o fracasos, aceptación o rechazo. Puede suceder que el niño evite esta actividad lo que ya de por sí constituye un dato que se consignará y será relevante.

- Actividades de equilibrio-desequilibrios y caídas que permitirán poner en juego reacciones tónico-emocionales vinculadas a la emoción provocada por la falta de sostén del equilibrio y a la angustia de caída. Capacidad de liberar el cuerpo en actividades de salto. Estaríamos apuntando a inferir reacciones frente a la reactualización de vivencias primarias vinculadas al sostén.
- Alguna situación que nos permita conocer la reacción del niño frente al contacto corporal. Apuntaría a inferir vivencias primarias vinculadas a la relación tónica, a la manipulación y a la confianza en el otro.
- Introducir situaciones que hagan intervenir momentos de espera. Apunta a los afectos vinculados a experiencias primarias de la espera por la satisfacción de las necesidades. Nos aportará datos sobre la capacidad actual de manejar el tiempo de espera y de la necesidad de satisfacción inmediata o no de sus deseos. Observaremos el tiempo que se toma en la realización de sus producciones que hablará sobre la capacidad de sostener el esfuerzo que conlleva un proceso de

ejecución. Aspecto que habla de la posibilidad de dilatar la satisfacción inmediata.

- Situaciones de aparecer-desaparecer vinculadas a la capacidad de permanecer fuera de la mirada del otro o de aceptar que el otro desaparezca momentáneamente. Nos hablará de aspectos vinculados a la continuidad narcisista, a la seguridad de ser reconocido como ser más allá de la mirada del otro.
- Manejo de la agresividad. Puede generarse con situaciones de destrucción o juego de luchas. Los juegos de lucha permitirán observar no solamente el manejo de su agresividad hacia otro sino como vive la agresividad sobre sí. La agresividad sana podemos vincularla a los intentos de modificar el entorno y a la pulsión de apoderamiento condiciones básicas de su actividad.
- Situaciones que generen momentos de proximidad o alejamiento. Aportará datos sobre la capacidad de tolerar la cercanía o el alejamiento y los afectos puestos en ello (separación) Dificultades en la separación que podrán inhibir la autonomía y la libertad del niño de apropiarse de los espacios lejanos y de su motricidad.
- Juego. Capacidad de desarrollar situaciones lúdicas. Nos hablará de la creatividad, de la capacidad de imaginar, nos aportará datos a partir del contenido de sus juegos.
- Las construcciones donde se observará la capacidad de organizar, planificar y ejecutar una construcción y el manejo de las relaciones

espaciales. Podremos inferir la proyección del cuerpo que realiza en sus construcciones fundamentalmente en la construcción de la casa por las connotaciones vinculadas al propio cuerpo que ella tiene.

- Representación. Facilitar situaciones de dibujo o construcción.
- Alguna situación que implique normas puestas por el psicomotricista que aportará datos sobre la tolerancia a las leyes, normas y pautas externas fenómeno que se podrá observarse también a lo largo de toda la prueba.

Me interesa destacar que este esquema responde a una postura que comparto que se vincula a la postura que postula la terapia psicomotriz, que ha partido de aportes del Prof. B.Aucouturier y evolucionado a partir de nuestra propia experiencia

No constituye un esquema estanco, sino que por el contrario está sujeto a modificaciones que tienen que ver con el niño en particular y con el avanzar de las concepciones de nuestra disciplina.

Constituye apenas un intento de buscar un método de observación.

Cabría destacar que, durante la evaluación no doy una interpretación ni realizo señalamientos al niño. Constituyen datos que me aportan a la interpretación de la realidad de las alteraciones y me ubican frente al tratamiento.

Estos aspectos vinculados a la historia personal y a los aspectos afectivos no los informo por escrito pues forman parte de la intimidad personal, es posible

que aporte datos al equipo interdisciplinario. En mi caso en particular sin duda pues integro un equipo de psiquiatría infantil.

Para terminar, me gustaría realizar una sugerencia a todos los psicomotricistas aquí presentes a seguir profundizando y perfeccionando la evaluación en el sentido de afinarla y hacerla cada vez más confiable.

Bibliografía.

- Aucouturier B (2004) *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Grao.
- Calmels, D. (2001) *Del sostén a la transgresión. El cuerpo en la crianza*. Argentina: Capítulos de psicomotricidad. Ediciones Novedades Educativas,
- García, B. (2006) “La evaluación psicomotriz y su especificidad como herramienta diagnóstica en el niño preescolar y escolar”. En: Aportes del Instituto Universitario CEDIIAP. Montevideo: Prensa Médica Latinoamericana. p. 73-81.
- Grupo Espacio lunes. *Psicomotricidad en la interdisciplina. La observación psicomotriz como vía de acceso al conocimiento del sujeto clínico*. Presentado en las Jornadas Homenaje al Prof. Emérito Dr. Luis E. Prego Silva organizadas por APPIA, 22 y 23 abril 2005.
- Laurent, J.L. “A propos des troubles psychomoteurs”. En: Revista *Thérapie Psychomotrice* 88, 1990/4 París, p. 11-27.
- Laurent, J.L., Pontrandolfi, P. “L’examen psychomoteur: De Dédale à Ariane.?” En: Revista *Thérapie Psychomotrice* 88, 1990/4 Paris, p. 50-58.

- Pham-Van Philippe. “Le bilan psychomoteur entre signe et forme”. En: Revista Thérapie Psychomotrice 88, 1990/4, Paris, p. 5-9.
- Rehzla-Eidelman, B. “Place du bilan psychomoteur en psychiatrie infantile”. En: Revista Thérapie Psychomotrice 88, 1990/4 Paris, p. 28-49.
- Winnicott D. (1981), *El Proceso de Maduración en el Niño*. 3ª. Edición, Barcelona: Ed. Laia.